

misma eternidad, es solo el tiempo que corre en ella. Y este es el que será propio nuestro, como lo es ahora; aunque con esta diferencia, que ahora es muy poco, y entonces será para siempre. (7) Y en este debes pensar, como te he dicho tantas veces, para que veas si te estará mejor gozar por poco tiempo, y penar para siempre, o gozar para siempre, y penar por poco tiempo.

(7)  
Et erit tempus  
eorum in saeculae  
Psal. 80. 16.

## XXIV.

*Voluntariè peccantibus nobis post acceptam notitiam veritatis, iam non relinquitur pro peccatis hostia, terribilis autem quadam expectatio iudicij, & ignis amulatio, quae consumptura est Adversarios.*  
Heb. 10. 26.

Si después de recibida la noticia de la verdad, voluntariamente pecamos, ya no nos queda propiciación para los pecados, sino una terrible expectación del juicio, y emulación del fuego, que ha de consumir a los rebeldes, y adversarios.

1. Punt. **C**onsidera quienes sean estos, de los cuales se dice, que pecan después de recibida la noticia de la verdad. Son los Apostatas; Porque los que nunca han creído, pecan solamente después de oída la noticia de la verdad. Los Apostatas después de recibida. Ahora estos Apostatas, si bien lo miras, son de dos clases. Algunos se revelan no solamente contra los diamantes de la Ley de Christo, sino también contra los Dogmas, y artículos de su fe: como hacen los que del estado de Católicos se pasan al Gentilismo, al Judaísmo, o a la Heregia. Otros manteniendo los Dogmas, se revelan contra los preceptos, y dictámenes, como hacen los que después de aver conocido que justos, y conformes son a la razón, de averlos querido, aprobado, y aun practicado por algún tiempo, relaxándose poco a poco, los vienen a abandonar. De ambos a dos generos de rebeldes pretende hablar el Apostol, y por eso de ambos a dos dice, que voluntariamente pecan, o (como del original se puede leer, para mayor individuación de la culpa) vuelven atrás, y se apartan, y de ambos dice, que pecando, o volviendo atrás, ya no les queda sacrificio, ni propiciación para su pecado. Pues que te valdrá no ser de los primeros Apostatas, si por desgracia entras en el numero de los segundos?

2. Punt. Considera, que de unos, y otros Apostatas dichos se dice que pecan voluntariamente, porque unos, y otros pecan de ple-

plenísima voluntad, y gana. Qualquiera que peca, peca porque quiere pecar. Eso ya lo sabemos. Pero unos pecan a sangre caliente, otros a sangre fría. Los primeros vencidos de la pasión no conocen con demasiada claridad lo que hacen, porque la pasión les ofusca. (1) Los segundos sin el incentivo de la pasión, lo conocen muy bien, y sin embargo lo quieren, por la malicia que reyna en sus corazones: y no solamente quieren el mal, sino que muchas veces lo estudian, lo meditan una, y otra vez para pulirlo, y refinarlo, volviendo de proposito las espaldas al Sol, porque no centelleen tan vivos los rayos en sus ojos. (2) Por eso de los primeros se dice, que pecan, mas queriendo, que voluntariamente; de los segundos, que pecan voluntariamente, y no solo queriendo. (3) Y de este segundo modo, si bien lo reparas, pecan puntualmente todos los Apostatas arriba dichos; porque como dice el Sabio, el hombre Apostata por la malicia de su corazón anda maquinando, y meditando la maldad. (4) Pues que maravilla es, que de todos estos afirmo igualmente el Apostol, que ya no les queda para ellos de ninguna suerte propiciación? La principalísima propiciación es Christo Jesus, en lo que no ay duda. El es aquella Hostia, y ofrenda, figurada en tantas otras, que precedieron de corderos, y becerrillos; y sacrificada finalmente por nosotros en la excelsa Ara de la Cruz. Ahora, pues, esta Hostia tan escogida, y de tanto valor, para nadie será ya mas en quanto a su uso; pues no ay que esperar que vuelva Christo a morir, y dexarse sacrificar en sacrificio cruento por ninguno de los hombres. (5) Quanto debia hazer por nosotros en esse genero, lo hizo ya de una vez. (6) Y así no lo hará mas, porque habiéndolo, nada haria mas de lo que ya hizo. Pero aunque no queda ya para nadie, en quanto al uso de dexarse quitar la vida, queda verdaderamente, en quanto al efecto de darnosla a nosotros. Mas para los Apostatas en ninguna forma queda: porque con lo que Christo hizo una vez, que fue morir en la Cruz, no les acarreará el perdón, y vida del alma a estos miserables. Por los otros puede Christo dezir al Eterno Padre: Perdonadles, que no sabían lo que hazen. (7) Por estos no lo puede dezir: antes avrá de dezir: Non elinquit. Saben muy bien lo que hazen, y por tanto condenadles. Verdad es, que también estos absolutamente hablando, pueden, si quieren volver algun dia sobre si, arrepentirse, convertirse, y de esta suerte aprovecharse de tan gran víctima: mas este es un caso tan raro, que se puede hablar de él, como si nunca huviesse de suceder. El sciunt quid faciunt. Luc. 23.

(8)  
*Homo Apostata subito con-*  
*teretur, ne habeat ultra me-*  
*dicinā. Prov. 6.*  
 15.

*Terribilis autem quædam expectatio.*

*bombre Apostata* (dize otra vez el Sabio) *quedarà luego arruinado, y no avrà medicina para él.* (8) De los Apostatas del primer genero, apenas se hallarà quien bolviessse à la verdadera fe: y así vemos, que se convirtió va Berengario, que fue el primero que negò la Real presencia de Christo en el Sacramento; pero los demàs Heteriarcas Simon-Mago, Arrio, Montano, Manetes, Nestorio, Pelagio, Priscila, Lutero, Calvino, Carolostadio, Bucero, y otros semejantes, todos murieron impenitentes. No hubo medicina para ellos. Y de los Apostatas del segundo genero, apenas ay tampoco quien se convierta de veras, y se enmiende. Y la razon es clarissima: porquè qual es el modo de hazer, que se reconozca el pecador, y se convierta? Es representarle la enormidad, y malicia de sus pecados, el escandalo que dà al proximo, el disgusto que dà à Dios, la alegria que dà al demonio, el horrendo peligro en que vive de su eterna condenacion. Mas yà todo esto lo conoce el muy bien, y con temeraria osadía no haze caso. Pues què esperança puede aver de que se reduzga? Mirà, pues, con quanta razon ha dicho aqui el Apostol, que à los que voluntariamente pecan despues de recibida la noticia de la verdad, poca esperança les queda de propiciacion; porque como estos pecados de Apostasia dificultosamente se retratan, ni se dexan, así tambien se perdonan con mucha dificultad. Tu debes cubrirte de horror à la vista sola de vn estado como esto, ni debes fiar de ti, aunque por aora te parezca que estàs muy lexos de él: Porque sabes como se viene à tal estado? Poco à poco.

3. *Punt.* Considera como no cuydandose estos rebeldes desventurados de tener à Christo por su Propiciador, y Abogado, no les queda yà otro, sino aguardarle como Juez. Por esto el Apostol despues de aver dicho, q̄ à los tales *yà no les quedava hostia, y propiciacion para sus pecados,* añade inmediatamente, *sino vna terrible expectacion del juicio.* Dize *vna, ò alguna,* porq̄ si tuviesen toda aquella expectacion del juicio, q̄ seria bien q̄ tuviesen, anduvieran secos de puro temor: si bien essa poca que tienen, basta para enturbiarles de quando en quando sus falsas alegrías, y por esto se dize, que essa misma expectacion les es terrible. Bien q̄ entonces les serà verdaderamente terrible, quando esterà llena. Y quando serà esso? A la hora de la muerte. Imagina, pues, y cõsidera lo que serà de estos infelizes, quando se les diga, que dentro de poco tiempo avrán de comparecer delante del Tribunal de aquel Señor, à cuya fe, y lealtad faltaron tã feamente. Al oir esto se les

con-

cõturbaràn las entrañas, como insinua el Profeta Abacuch. Y por què? Porque no tendrán alièto para dezir vna palabra en su defensa. (9) Vn reo q̄ ha cometido vn grave delito, mas tiene alguna escusa q̄ alegar, tiembla mucho, quando sabe que en breve ha de comparecer delante del Juez, pero no tiembla tanto como vn reo, q̄ ni aun sabe què escusa ha de poder dàr. Y tales seràn estos miserables, que apostatado de las verdades q̄ tenian bien conocidas, qualesquiera q̄ fuesen, pecaron por malicia. Mas esta expectacion que hasta aqui aveimos dicho, es del juicio particular. Otra les queda para despues, q̄ serà la del vniversal: la qual sentiràn à su tiempo. Imagina, pues, de nuevo, què serà de los tales, quando desperrado al sonido de la trõpeta, y salièdo de los sepulcros, donde estavieron podridos sus cadàveres largo tiempo, los iràn empujando los demonios à fuerça de empellones, golpes, y puntillazos, para que lleguen presto à la Valle de Josafat, q̄ serà para ellos la valle del destrozo, y de la matança. (10) O què terrible expectacion serà la suya! Estos seràn puntualmète aquellos pecadores, que temblaràn mas q̄ todos, al verse tan cerca de este juicio, por q̄ en él se han de hallar los mas afrentados, y avergõzados de todos, por quanto avièdo conocido tan claramente la monstruosidad, y fealdad de la culpa, sin embargo, como locos, y perdidos amantes se desposaron con ella. Y así, quien pecò por falta de nocimièto, pedirà en aquel dia à las cabernas, y grutas q̄ le escõdan; mas quien pecò por malicia, pedirà al mismo infierno q̄ se lo sorba. Tanto les llenarà de horror la expectaciõ de aquel juyzio, q̄ miraràn no lexos, como aora, sino inminente ya, y tan vezino. Estos seràn los mas severamente reprehendidos de Christo, los mas abominados, los mas aborrecidos, y estos finalmente los q̄ se llevaràn las mayores maldiciones. Y porquè? Porq̄ los enemigos mas dignos de ser aborrecidos de qualquier Principe, son los q̄ se le revelaron, y desertaron sus vanderas. Piença, pues, dentro de tu coraçon, y di: Si à estos les ha de ser tan terrible el estar aguardando solamente su gran confusion, y afretera, quan doloroso les serà, no yà el aguardarla, sino el experimentarla, y padecerla?

4. *Punt.* Considera, que poco mal seria para estos ser en el dia del juicio mas severamente reprehendidos de Christo, q̄ los otros, si no huviesen de ser tambien mas severamente castigados. Por esto añade el Apostol, q̄ à estos se les aguarda no solo *la terrible expectacion del juicio, sino la terrible emulaciõ del fuego.* Aquel fuego, q̄ dada la sentencia de condenaciõ, embestirà à los Reprobos

X 2

pa.

(9)  
*Audivi, & cõ-*  
*turbatus est vè-*  
*ter meus: à vo-*  
*ce contremue-*  
*rūt labes mea.*  
 Abac. 3. 16.

(10)  
*Populi, populi*  
*in valle concis-*  
*ionis, & qui*  
*in juxta est dies*  
*Domini, in va-*  
*lle concisionis.*  
 Joel. 3. 14.

Et ignis amu-

lacio.

(11)  
Rationalem ignem.

(12)  
Pugnabit cum illo Orbis terrarum contra insensatos.

(13)  
Ibunt directè emissiones fulgurum.

(14)  
Et à petrosa ira plena mittentur grandines.

(15)  
Ex candescet in illos aqua maris.

(16)  
Et flumina còcurrent duri-ter.

(17)  
Contra illos stabit spiritus virtutis, & tãquam turbo vèti dividet illos. Sap. 5. 21.

(18)  
Ignis ante ipsum præcedet.

para dar luego cò ellos en los abismos; ò como se cebarà mas en estos, q̄ en los otros, por hallarlos como leña mas dispuesta para arder! Y así es bien q̄ sepas, que el fuego elevado de Dios cò virtud sobrenatural para afligir, y atormentar à los Reprobos, no se portará como aora entre nosotros. Aora èl igualmente aflige à vn Martir, y à vn facinoroso, à vn ladroncillo, y à vn homicida, à vn luxurioso ordinario, y à vn adultero; mas entonces no. Entonces obrará, como si tuviera entendimiento, y atormentará mas vivamente à quien segun sus grados lo merecerà mas: por esso algunos Sãtos han llamado al fuego del infierno, *fuego*, digamoslo así, *racional*. (11) Y porq̄ será esse fuego dessa calidad, por esso dize aqui el Apostol, que tẽdrà como emulacion, ò zelo de castigar à estos malvados. Si bièn este zelo no solo se hallará entõces en el fuego, sino en todos los otros elemẽtos, q̄ como à porfia se armaràn para vengar los vltres q̄ se hizieron en este mũdo à su Criador, y Señor. Entonces se cumplirá aquello q̄ dexò tã biẽ escrito el Sãbio, quãdo dixo, q̄ *todo el Mundo pelearà por parte de Dios còtra los pecadores insensatos*. (12) Porque cada vno de los elemẽtos se portará, como si estuviese lleno, no solo de fuerça para obrar, sino tambien de saña, y furor. *Las nubes* (dize) *arrojaràn en derecha sus rayos, y centellas* (13) Estas son las factas de fuego, que no ya irracionales, como aora sino como si fueran dotadas de discurso, no erraràn golpe, siempre iràn derechas a herir a quiẽ lo merece. *La tierra pedregosa llena de indignacion despedirá granizo*. (14) Aqui se nos pinta el elemẽto de la tierra, q̄ como si fuera racional, y estuviere enojado, sabrà arrojar tẽpestades de piedras, como de granizo. *Arderà el agua del mar contra ellos*. (15) El elemẽto del agua, como si fuera dotado de razon, se encenderà, no de otra suerte, q̄ si ardiera de pura colera còtra los pecadores. *Y concurriràn los rios cruelmente*, (16) como que quisiessen llevarle focorro al mar, pareciendoles q̄ no tiene este bastãtes fuerças para derrotarlos, y acabar con ellos. *Parar se ha contra ellos el viento impetuoso*. (17) Mira aqui al ayre, q̄ como si tuviera entendimiento, se para primero vn poco para tomar fuerças, y vigor, y despues à *manera de vn furioso torvellino los dividirá*, apartãdo los malos de los bueno, y echãdolos bien lexos. Mas porq̄ en esta batalla, que moveràn los elementos contra los insensatos, el fuego será como el Capitã; (18) por esso el Apostol no ha hecho aqui menciõ, ni del ayre, ni del agua, ni de la tierra, sino del fuego; y mas que al fuego le cõviene con mucha mas propiedad el zelo, que es vn ardor sumo.

5. Punt. Considera finalmente, que este zelo consumirá los Adversarios de tu Señor. Estos Adversarios son singularmente, y con especialidad todos los Apostatas que diximos, porque estos son los que mas que ningunos otros le mueven guerra à Dios en este Mundo, robandole las almas, engañando, pervertiendo, y trayendo la gente à sus errores, y vicios. Y todos estos serán en aquel dia consumidos, porq̄ serán totalmente derrotados. Mas no se dize, q̄ el fuego en fuerça de su zelo, y emulacion cõsumirá à los *Enemigos*, sino à los *Adversarios*. Y esto con agudísima advertencia. Porque has de suponer, que estos desventurados jamàs dexaràn de ser enemigos de Dios por toda la eternidad, como lo serán todos los demàs, que arderàn juntamente con ellos en el infierno, así hombres, como demonios. Pero aunque todos ellos quedaràn siempre enemigos, mas no quedaràn adversarios de alli adelante, porque no podran en adelante emprẽder guerra contra su Magestad, ni contraponerse à su honra, y gloria, como lo hazia atrevidamente en este Mundo. Y porque ya no quedaràn como adversarios, aunque quedaràn como enemigos, por esso se dize, que la emulacion del fuego consumirá à los *Adversarios*, y no se dize, que consumirá a los *Enemigos*. Quanto à lo demàs, como se podia dezir, que aya de consumir aquẽl fuego à los Adversarios? Pues si bien arderàn continuamente estos miserables en las hogueras horribles del infierno, y rabiaran de dolor, y se contumiràn de rabia, pero nunca acabaran de morir, ni consumirse. Porque aquel fuego los atormentará de manera, que sabrà muy bien herirlos, y penetrarlos hasta lo mas vivo, y juntamente conservarlos sin destruirlos: tanto será aquẽl fuego, por dezirlo así, racional, y dotado de entendimiento. Tu si à sola la imaginacion de vn fuego como este, no tiembles, ni te sientes cubrir de horror, teme no seas yã del numero de aquellos Apostatas, que no solamente se revelaron contra los dictamenes de Christo, que pertenecen al vivir; sino tambien contra los Dogmas, y articulos, que pertenecen al creer.

(✕) (?) (✕) (?) (✕)

Quæ consuetudo est adversarios.

## SANTIAGO APOSTOL.

(1) *Oculos suos staterunt declinare in terram. Pl. 16. 11.*  
*Obsecro vos tamquam Abvenas, & Peregrinos, abstinere vos à carnalibus desiderijs, quæ militant adversus animam, conversationem vestram inter gentes habentes bonam. 1. Pet. 3. 11.*

Ruegoos, como à Forasteros, y Peregrinos que sois en este Mundo, os abstengais de los deseos carnales, que militan contra el alma, tratando, y conversando bien, y como se debe entre las gentes.

(2) *Tabernacula eorum in progenie, & progenie: vocaverunt nomina sua in terris suis. Pl. 48. 12.*

1. Punt. **C**onsidera, que de tres modos pueden estar los hombres en este Mundo: ó como Ciudadanos, ó como Forasteros, ó como Peregrinos. Como Ciudadanos están los que no reconocen otra patria, sino esta. (1) Y por esto han establecido aqui todos sus bienes. Estos son los malos Christianos, que aunque no son en la tierra Ciudadanos de origen, porque su origen viene del Cielo, son todavía Ciudadanos de voluntad, pues han plantado aqui sus moradas, y pavellones, como si no los huvieran de transportar jamás à otro lugar. Aqui se han alistado, aqui empadronado, viviendo como aquellos Gentiles, que no esperan otra vida. (2) Como Forasteros están los que reconocen muy bien otra patria, qual es la del Cielo, y à ella aspiran: pero à la verdad entre tanto moran en la tierra mas de proposito de lo que conviene, aplicandose mas à las cosas de la tierra, que à las del Cielo. (3) Y estos son los Christianos ordinarios. Como Peregrinos, finalmente, están los que no solo reconocen al Cielo por su patria, y aspiran à ella, mas no se hallan con quietud en este destierro, y cada dia se les haze vn siglo. (4) Y como viven aqui como de passio, y por vn dia no mas, toman de la tierra aquel solo alimento, y provision, que baste à sustentarles la vida de vn dia para otro. (5) Y estos son los Christianos perfectos Antes de pasar adelante, parate vn poco à mirarte à ti mismo, para ver en qual de estos tres ordenes te hallas al presente, y en qual de ellos te querrias hallar à la hora de la muerte.

(4) *Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est. Pl. 119. 5.*

(5) *Et à te quid volui super terram? Pl. 72.*

2. Punt. Considera, que en este lugar no habla San Pedro con los que viven en la tierra como Ciudadanos, porque à los

tales se huviera amonestado que se abstuviesen no solo de los deseos carnales, sino tambien de las obras. Habla solo à los que se hallan, ó como Estrangeros, ó como Peregrinos. Y así les ruega (por tratarles con tanto mayor respeto) que se porten como à tales, y conforme à lo que son, conversando, y tratando santamente entre las gentes, que son los Ciudadanos de esta tierra, que deziamos arriba. Pero quales son los deseos carnales, de que se trata? Son aquellos tres deseos tan célebres, que abrazan quanto apetece la carne, de hacienda, honra, y deleytes, mayormente del cuerpo. Verdad es, que hablando con propiedad, los primeros son deseos avarientos, los segundos ambiciosos. Deseos verdaderamente carnales son los deseos de deleytes sensuales. Y de estos quiere singularmente aqui el Apostol, que te abstengas; porque estos mas que ningunos otros nos hazen vivir pegados à la tierra. Y así de aquellos dos Viejos, que estaban tan poseídos de estos deseos carnales, dixo Daniel, que avian fixado los ojos en la tierra por no ver el Cielo. (6) Y entre los partos funestos de la luxuria, no solamente se cuentan la obscuridad del entendimiento, la inconsideracion, la inconstancia, y la precipitacion, mas sobre todo el horror à la otra vida. (7) Pero nota como aqui el Apostol no se dà por contento de que te abstengas de las obras de la carne, que manifestamente muestran su malicia, sino tambien de los deseos, que la esconden, y ocultan. Porque si ay vicio, à que mas sea menester oponerse luego à los principios, es este de que hablamos, que por esto es mas parecido al fuego que los otros, porque puede muchas vezes tener su origen de vna centella muy pequeña, de vna leccion curiosa, de vna palabrita, de vn pensamentillo, de vn primer movimiento no reprimido à su tiempo. (8) Y que por ventura no lo avras en ti mismo probado por experiencia?

3. Punt. Considera, que no obstante esto no dize aqui el Apostol, os ruego que esteis bien lexos de los deseos carnales, sino que os abstengais. Porque de tales deseos, que se levantan contra nuestra voluntad, no à todos es concedido que se vean libres, pero si de los voluntarios. Y así lo que importa es, luego que ellos se levantan contra el alma, rebatirlos, rechazarlos, y arrojarlos bien lexos. Ni aun basta esto, porque si esto fuera, huviera dicho el Apostol: Os ruego que aparteis, y alexeis de vosotros los deseos carnales; pero no satisfecho con tan poco, quiere que nosotros nos apartemos, y alexemos de ellos, que esto es propriamente

(6) *Declinaverunt oculos suos, ne viderent Cælum. Dan. 13. 9.*

(7) *Horror futuri sæculi.*

(8) *A scintilla vna augetur ignis. Eccl. 11. 34.*

*No dize arce-re vos, sino abstinere vos.*

(9)  
*Abstinet se à  
vijs nostris.*  
Sap. 2. 16.

Quæ militant  
adversus ani-  
mam.

(10)  
*Abstine te à li-  
te, & minues  
peccata.* Eccl.  
28. 20.

(11)  
*Averte faciem  
tuam à mulie-  
re compta.* Eccl.  
9: 8.

(12)  
*Vnde bella?  
Nonne ex con-  
cupiscētijs ve-  
stris, quæ mi-  
litant in mem-  
bris vestris.* Ia-  
cob. 4.

*abstinentos.* (9) Quiere, que en quanto fuere posible escuses con sagacidad la batalla, como lo haze el prudente Capitan general, quando echa de ver que no le está bien. Debes por tanto advertir como estos deseos carnales vnas vezes combaten contra el alma; otras militan: esto es, están solamente à punto de combatir: Quando combaten, mayormente si fuere recia, y furiosa la batalla de la tétaciō, los has de rebatir, y rechazar, como ya dexamos arriba dicho: pero quando solamente militan, como aqui supone el Apostol, entonces debes escusar el cōbate, huir, y retirarte, que esso es abstenerse. (10) valiendote mucho mas de la fuga, que de la espada. Y aun tambien quando te combaten, los has de vencer en esta misma forma, quãto te fuere possible, absteniendote de poner en ellos el pensamiento, procurãdo divertirlo de aquellos objectos, y pensar en otros. Y la razon es, porque el pensar fixamente en el pecado, y objeto malo, que te está haziendo la guerra, aunque tal vez disminuye el apetito de la tal cosa, otras vezes lo acrecienta. Quando te lo disminuye, como sucede en la avaricia, y ambicion, que quanto mas piensas en la vanidad de las ganancias estimadas de la avaricia, ò de las hōras pretendidas de la ambicion, tanto mas facilmente las desprecias, entonces bien puedes pelear, luchando con el: pero quãdo te lo acrecienta, como sucede en la sensualidad, la qual es poderosa para hazer que te enamores de ella, aun quando contemplas fixamente su fealdad, entonces no has de combatir, haziendo cara al pensamiento, sino huyendolo, y desviandote de el. (11) Pues si aun quando estos deseos carnales actualmente te molestan, y hazen guerra, has de vsar el ardid de vencerlos cō la fuga: Quãto mas quando solo están en arma para acometer? Huir antes de la pelea siēpre es muy facil: no así despues que la pelea se travò. Y así sabiamente nos aconseja el Apostol, que nos abstēgamos, y hayamos de los deseos carnales, que militan, ò están puestos en arma para pelear, porque no aguardemos que estén actualmente combatiendonos. Y à la verdad, de donde nacen nuestras batallas, y combates (si creemos à Santiago) sino de los deseos, y concupiscencias, que militan en nuestros miembros.

(12)  
4. Punt. Considera qual sea el modo de abstenerse con facilidad de semejantes deseos. El modo es mortificarse, escusando, y huyendo todas aquellas ocasiones, que los pueden despertar: guardar la vista, guardar los oidos, no leer libros profanos, y así de

de lo demàs. Este, digo es el modo de abstenerse de los deseos carnales. Sino te cuidares de esso, no solo no podràs abstenerse de los deseos, pero no será poco que te abstengas de las complacencias, de los consentimientos, y de las obras. Para no pasar, pues, tan adelante, importa abstenerse de los deseos. Y así concluye el Apostol, que sobre todo atiendas mucho à conversar como se debe. Porque en el conversar es donde mas se encienden, y avivan los tales deseos, y tentaciones. Aora estès en este Mundo como Forastero, aora estès como Peregrino, es preciso que converses mas de vna vez entre aquellos que están en el muy como payfanos. Estos son los que aqui llama el Apostol *Gentes*, ò porque aunque son Christianos, no reconocen, como los Gentiles, otra patria sino la presente; ò porque siendo estos tanto mas en numero, que los que están como Peregrinos, y los que están como Forasteros, con razon se significan debaxo del nombre de *Gentes*; esto es, de muchedumbre. Aviendo, pues, de conversar entre ellos, quanto te importa, que andes muy advertido, y atento en mirar como conversas, para que no se te peguen tambien à ti sus malas costumbres! He dicho *conversar entre las gentes*, y no *con las gentes*, porque así lo dize el Apostol, dando à entender con esso, que si bien alguna vez has de tratar con ellos, ò por tu sevicio, ò por el de ellos; pero conversar, y tratar familiarmente, no lo debes hazer. Mas aunque no ayas de conversar con ellos, sino entre ellos, debes huir de qualquier genero de conversacion, no solamente mala, sino tambien sospechosa: porque aqui es donde singularmente se encienden los carnales deseos. Vn mirar, vn sonreirse, vn andar menos cauto, y circunspecto, basta para que luego se pongan en armas en sumo perjuizio de tu alma. Examina como sueles andar solcito en esta parte, y propon firmemente apartarte de todas las ocasiones no tan buenas, para que así mas facilmente puedas abstenerse de los desos.

\*\*\*



Conversario-  
nem vestram  
inter gentes,  
&c.